

PEDRO MARTÍNEZ MONTÁVEZ

AL-ANDALUS,
ESPAÑA, EN LA
LITERATURA
ÁRABE
CONTEMPORÁNEA

La casa del pasado

EDITORIAL
arguval

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

DEL EXTERIOR ...

Capítulo I. HASTA FINALES DEL SIGLO XIX	13
Precisiones de principio	13
Relatos de viaje precedentes	18
Capítulo II. EL PUENTE DE DOS SIGLOS	23
La expansión colonial	23
Más relatos de viaje: indicios de evolución	25
Balbucesos en la literatura de creación	36
Capítulo III. EL ANDALUS ENTREVISTO POR AḤMAD ŠAWQĪ	39
Capítulo IV. PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX: LA PROSA	53
Innovaciones en el relato de viaje	54
Los estudios académicos	64

SEGUNDA PARTE

EN EL UMBRAL

Capítulo V. EL ANDALUS EVOCADO DESDE AMÉRICA	69
La inmigración árabe en América. El «nuevo al-Andalus»	69
El impacto de Villaespesa. «El Círculo Andalusi»	77

Capítulo VI. LA OBRA DE AMĪN AL-RĪḤĀNĪ	93
El primer viaje a España. La «Luz del Andalus»	95
El segundo viaje	101
Otros escritos de la época o inmediatamente posteriores	120
Capítulo VII. LA ÉPOCA DE ENTREGUERRAS	127
Motivos recurrentes en la producción poética	127
Motivos recurrentes en la producción teatral	140
TERCERA PARTE	
... AL INTERIOR	
Capítulo VIII. LA OBRA DE NIZĀR QABBĀNĪ	149
La España vivida	149
La España recordada	165
Capítulo IX. EL «VIAJE POR ESPAÑA» DE ḤUSAYN MU ² NIS	173
La vuelta del ayer	175
Pinceladas ambientales	185
Reflejos en el panorama intelectual	188
Capítulo X. LA NUEVA POESÍA ÁRABE	193
Entre la luz y la sombra	193
El camino hacia España de al-Bayātī. Federico y Granada	196
Capítulo XI. LA NUEVA PROSA ÁRABE	221
La temprana España de al- ^c Uḡaylī	221
Entre la descripción y el símbolo	227
¿Singularidad de la visión marroquí?	238
Capítulo XII. CONSOLIDACIÓN DE LAS NUEVAS OPCIONES	243
Más sobre al-Andalus y la poesía del exilio	243
¿Singularidad de lo palestino?	254
Variaciones sobre Don Quijote	259
Ideología y teatro	262
Capítulo XIII. FINAL ABIERTO	269
Otras visiones viajeras	269
Periodismo, literatura y contexto político	272
ÍNDICE ONOMÁSTICO	285
ÍNDICE TOPONÍMICO	289

Capítulo I

HASTA FINALES DEL SIGLO XIX

PRECISIONES DE PRINCIPIO

Desde un comienzo, la cuestión que en este libro se aborda exige aclarar y fijar un punto fundamental: qué entendemos por literatura y pensamiento árabes contemporáneos, dentro de los límites de extensión, obviamente, a que nuestra reflexión y exposición han de ajustarse. Trasladar aquí los criterios mayoritarios, y en cierto aspecto también convencionales, que rigen para el mundo occidental, resultaría un error. Es casi imposible que los «tiempos» históricos y psicológicos que viven unas comunidades, y que caracterizan genéricamente su aventura existencial, coincidan con los de otras. La realidad física o cronológica, aparentemente la misma para todas ellas, lo es sólo así en apariencia y por forzamiento; es decir, porque se somete al marco cronológico de la realidad predominante la de la otra, supeditada. La «contemporaneidad» no responde a un estricto dato cronológico ni puede fijarse atendiendo a criterios rígidos y unilaterales. Como tantas otras claves con que tratamos de encauzar, y explicar medianamente, la infinita actividad humana es algo esencialmente flexible y variable.

Un distinguido crítico egipcio de la literatura árabe, afincado en Inglaterra desde hace ya bastantes años y profesor de la Universidad de Oxford, ha escrito, con tanta claridad como sensatez, que «las dos cuestiones principales, de vital importancia, para la identidad de la literatura árabe moderna son su relación con Occidente y su relación con su propia tradición y con su propio pasado»¹. Sienta las dos rela-

¹ M. M. Badawi, *Modern Arabic Literature and the West*, Londres, 1985, p. I del

ciones fundamentales: cómo nos relacionamos con nuestro «otro» más inmediato, permanente y gravitante, es decir, cómo lo vemos y lo entendemos, y cómo nos relacionamos con nosotros mismos, es decir, cómo nos vemos y nos entendemos. Negar que son los dos polos, tanto fríos como calientes, entre los cuales se extiende el tenso meridiano de la historia árabe moderna es cerrar los ojos a la evidencia más transparente. Trazar la complicada y sinuosa línea que sigue ese meridiano es, precisamente, lo difícil.

Conocemos el término final de este segmento porque es el tiempo que vivimos: el hoy mismo. Aunque se trate, naturalmente, de un término dinámico y fluido, en lineal desplazamiento. Lo intrincado y polémico es fijar el término inicial. ¿Cuándo empiezan a concretarse suficientemente esas dos dimensiones de búsqueda de identidad, esas dos relaciones esenciales a que hemos aludido? Para nosotros, después de una intensa y profunda reflexión sobre el asunto, la cosa empieza a estar relativamente clara. Y si se quiere precisar cronológicamente, con el margen de flexibilidad necesario en estos casos, nos atrevemos a situarlo en el puente de los siglos xix y xx. Si la historia del mundo árabe contemporáneo es ante todo, y por encima de cualquier otra ponderación, la historia de un proceso de colonización y descolonización, es a lo largo de ese período cuando la expansión colonial por el mundo árabe adquiere definitivamente carta de naturaleza; definitivamente porque en parte, y como resulta natural, se había iniciado con anterioridad. Si el término final es dinámico y fluido, también lo resulta, a su modo, el inicial. En conclusión, pues, el marco cronológico en que se sitúa el contenido de este libro tiene una extensión aproximada de un siglo: estamos ya transitando por el puente hacia el siglo xxi. El período inicial que hemos fijado coincide prácticamente con la «primera fase» decisiva, en el proceso de «modernización» del mundo árabe que, hace ya años, apreció un reconocido especialista en estas cuestiones².

España es el «otro» que, a lo largo de esta larga secuencia cronológica, los árabes van a mirar, y en consecuencia, a tratar de entender y de explicar; también en gran manera, como veremos, de sentir. Sa-

Prólogo. Es evidente que las diferencias conceptuales son mínimas, en este contexto, entre mi entendimiento de lo contemporáneo genéricamente y el «modern» de Badawi.

² H. Sharabi, *Arab Intellectuals and the West: The Formative Years, 1875-1914*, Baltimore y Londres, 1970.

bemos que la mirada al otro no es, casi nunca, una mirada aséptica o desinteresada. Entre otras razones porque, al mirar al otro, nos miramos también nosotros mismos; difícilmente el que contempla puede constituirse en elemento neutral. No sólo hay una inspección del objeto que se mira, sino también, en proporciones y condiciones, eso sí, muy variables, una introspección. Al desplazamiento exterior se añade un desplazamiento interior. En las visiones que recibimos y en las imágenes que forjamos de los objetos esencialmente colectivos o comunitarios, y no ya de los individuales, la propia naturaleza del objeto hará que la gama de visiones y de imágenes resulte mucho más extensa, variada y polifacética. Esto incrementará la cantidad de elementos referenciales e informativos, y seguramente también la calidad de los mismos, pero obligará también a su tamizado y selección; habrá que resaltar los predominantes, los más duraderos y significativos, reduciendo los propiamente anecdóticos y secundarios. Se trata de una pertinente norma que no siempre resultará de aplicación mecánica, sin embargo, en el caso del producto literario, en el cual la categoría estética —frecuentemente unida al hecho de su singularidad— es valor principal y distintivo.

España será y no será para el árabe una parte del «otro» occidental que, tan complicadamente, ha tratado a lo largo de todo este período de contemplar y de entender. Ésta va a ser seguramente la faceta más peculiar y característica de nuestro tema, su auténtica señal de identidad y clave fundamental de exposición y análisis. No adelantemos, sin embargo, lo que el propio libro y los textos aducidos van a ir comunicándonos. Advirtamos simplemente, desde el principio, acerca de una posible reacción inicial irritada: ver a España y lo español como parte y no-parte al tiempo de esa entidad que hemos convenido en denominar Occidente no es, en puridad, una postura estrictamente árabe ni una innovación por su parte. El llamado Occidente, sin ir más lejos, ha solido vernos e interpretarnos así. Posiblemente se trata para nosotros de un asunto irritante y polémico como pocos, que desata los mayores visceralismos. No queremos entrar aquí en ningún género de polémica; recordamos simplemente lo que es una indiscutible realidad.

El «descubrimiento», o «redescubrimiento», por los árabes del otro occidental, y en concreto del europeo, no es tema que carezca del oportuno y cualificado tratamiento bibliográfico. Obra tan conocida como la de Bernard Lewis ampliará además el objeto de estudio al

ámbito islámico, y, al tratar del «descubrimiento», atenderá a la documentación medieval y de la Edad Moderna³. La más reducida de Abu-Lughod, por su parte, se centrará en el «redescubrimiento» árabe, y tendrá por ello en cuenta fundamentalmente la correspondiente a la primera mitad del siglo XIX⁴. Nos interesa observar que, en ambas obras, la España moderna, salvo escasas referencias insignificantes, es objeto que brilla por su ausencia. Parece no haber entrado en esa categoría previa de «lo europeo», y el dato no deja de ser revelador seguramente. Dentro del conjunto del material utilizado en obras como las que acabamos de mencionar, los relatos de viaje (*riḥla*, en lengua árabe, habitualmente) constituyen una parte, variable en cantidad y en importancia, del mismo. En alguna otra obra general sobre el tema, sin embargo, ese género proveerá el contingente fundamental⁵.

La importancia indiscutible que ese género de textos adquirieron por derecho propio para la realización de esta clase de estudios los hace especialmente útiles y aprovechables. Dedicados en concreto al estudio del tema español, tal y como aparece en los viajeros árabes desde el siglo XVII hasta bien entrado el XX, conocemos dos sólidos trabajos académicos separados entre sí por poco más de cincuenta años: el del profesor francés Henri Pérès⁶ y el de la profesora española Nieves Paradela Alonso⁷. Ambos nos han servido de inestimable ayuda para la elaboración de bastantes aspectos de los primeros capítulos de este libro, y en especial el de Paradela. Entre ambos hay no sólo una diferen-

³ B. Lewis, *The Muslim Discovery of Europe*, Nueva York y Londres, 1982.

⁴ I. Abu-Lughod, *Arab Rediscovery of Europe, A Study in Cultural Encounters*, Princeton, 1963.

⁵ Importante contribución al tema es el libro de Nāzīk Sāba Yārid, *al-Raḥḥālūn al-‘arab wa-ḥaḍārat al-garb fi-l-naḥḍa al-‘arabiyya al-ḥadītha* («Los viajeros árabes y la civilización del Occidente en el renacimiento árabe moderno»), Beirut, 1979.

⁶ *L'Espagne vue par les voyageurs musulmans de 1610 à 1930*, París, 1937.

⁷ *El viaje árabe a España en época moderna y contemporánea* (desde el siglo XVII hasta 1939). Se trata de la tesis doctoral de la autora, y el texto está aún inédito, excepto algunas breves partes fragmentarias, a las que se hará en su momento la oportuna referencia. El trabajo, dirigido por mí, fue presentado en la Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, durante el año 1988. Allí está depositada, y la Universidad publicó la microficha correspondiente. Expreso mi profunda gratitud a la autora, querida amiga y colega, que me ha permitido servirme de su texto con entera libertad por mi parte. Cuando así lo haga, incluiré siempre la oportuna mención.

cia de medio siglo y pequeños matices de extensión cronológica y de material textual, sino también, como es lógico, y muy notables, de planteamiento y de propósitos. Aludamos simplemente a un punto fundamental: a Pérès le interesará casi únicamente poner de relieve lo que podríamos considerar «contenido de reflejo islamista» de esos textos, y por ello no hablará sino «de musulmanes y de musulmanes que usan la lengua árabe en sus relatos de viaje»⁸. A la profesora Paradela le ha preocupado esencialmente la posibilidad de «descubrir cómo se ha ido configurando el tópico de lo español entre los árabes»⁹. Junto a las lógicas diferencias epistemológicas y metodológicas que separan cincuenta años de investigación en estas disciplinas y terrenos, las no menos claras también de perspectivas, opciones e intereses.

He señalado antes que la temática española moderna brilla por su ausencia en algunas obras que tratan genéricamente del descubrimiento o redescubrimiento de Europa por los árabes. Sorprende tal marginación de lo español, que no está en absoluto justificada por la presumible carencia de documentación o referencias. La sorpresa aumenta, y resulta seguramente aún más ilustrativa, cuando el mismo hecho se comprueba en algún otro trabajo, excelentemente documentado por otra parte, que aprovecha ya material literario o historiográfico de época plenamente contemporánea¹⁰; cuando en conjunto, y no en pocas ocasiones detalladamente, como tendrá ocasión de comprobarse a lo largo de este libro, en los textos árabes se refleja ya lo español con mayor continuidad y abundancia. Tratar de explicarse qué razones objetivas —¿serían realmente «razones», de lo contrario?— pueden intervenir en el mantenimiento de esa escisión, resultaría una empresa intelectual verdaderamente apasionante que, sin embargo, aquí no tiene sitio. Ese olvido, o quizá ese relativo desdén, han servido, sin embargo, para proporcionar al menos a nuestro trabajo una dimensión mayor de novedad.

⁸ H. Pérès, ob. cit., p. 4.

⁹ N. Paradela, tesis cit., p. 53.

¹⁰ W. Ende, *Arabische Nation und islamische Geschichte*, Die Umayyaden im Urteil arabischen Autoren des 20. Jahrhunderts, Beirut, 1977; R. Wielandt, *Das Bild der Europäer in der modernen arabischen Erzähl- und Theaterliteratur*, Beirut, 1980.